



Ofrecido por



La Biblia narra la extraordinaria saga de las relaciones entre Dios y la humanidad. Una historia llena de dramas y esperanzas. Esta recopilación de sesenta y seis libros, fruto del trabajo de unos cuarenta autores a lo largo de dieciséis siglos, nos cuenta una sola y misma historia: la de la intervención de Dios para nuestra reconciliación.

Es esta magnífica epopeya la que les invito a descubrir aquí, resumida en pocas palabras para que les lleve solo unos minutos.

¡Que disfruten del descubrimiento!

Florent Varak, pastor

La Biblia en

1 palabra

Restauración.

La Biblia en

10 palabras

Dios creó la humanidad.
Ésta desobedeció.
Jesús vino a restaurarla.

La Biblia en **100 words**

Dios existe eternamente, feliz, amoroso, majestuoso.

Creó al ser humano a su imagen. Libres para seguirle, le rechazaron y se volvieron mortales.

Pese a eso, Dios hizo pacto con Abraham,

padre de los judíos, pueblo del Mesías prometido.

Jesús cumple el pacto. Nace de una virgen, es único. Enseña, sana, revela a Dios. Nuestra rebelión nos condenaba. Jesús pagó el precio. Él muere. Justicia necesaria, amor infinito. Jesús resucita. Ascende.

Dios demanda confiar exclusivamente en Jesús. Entonces toma mis pecados, mi vergüenza. Me perdona, adopta, reconcilia con Él.

Dios establecerá su reino feliz, con su pueblo, por la eternidad. ¡restauración!

La Biblia en **1000** **palabras**

La Biblia comienza con un acto creador. Dios, eterno y glorioso, único porque él es uno y tres personas. Él vive una felicidad absoluta que comparte creando el universo. Él funda el tiempo y el espacio y después, crea al hombre y a la mujer a su imagen que son el apogeo de su creación, ellos viven en Su presencia y lo representan en la tierra. La abundancia es paradisíaca. Las relaciones son simples y armoniosas.

En este mundo solo hay una única restricción: confiar en las directivas divinas no comiendo la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal. Este fruto muestra si el ser humano es leal a Dios. Sin embargo, algo extraño y misterioso oscurece este cuadro ideal.

Un ser enigmático se levanta contra su creador y se convierte en el opositor de Dios y de los suyos. Seducidos, los seres humanos se rebelan también contra Dios y caen estrepitosamente. Se vuelven mortales, son expulsados del jardín, se alejan, huyen, se hunden. La imagen de Dios en ellos se deteriora profundamente.

Esta transgresión es la esencia del pecado que contamina toda la creación y la deja en manos de otra ley. El sufrimiento se vuelve universal.

Esta historia se parece a nuestra experiencia: Las cosas bellas que vivimos se manchan por la angustia, la vergüenza, la culpabilidad. Los seres humanos tratan de esconder con una máscara su verdadera naturaleza, pero no basta para sanar sus corazones, sus relaciones y sus sentimientos. Son huérfanos.

La historia que continúa es el drama glorioso de la reconciliación que Dios ofrece a estos seres humanos pretenciosos a quienes ama. Dios promete que un hombre destruirá el mal y que nos reintegrará a su

familia.

Dios se revela a Abraham y establece un pacto en el cual todas las naciones serán incluidas. Desde ahora todo se orquesta alrededor de esta promesa. La familia de Abraham, que más tarde se convierte en Israel, se vuelve esclava en Egipto, Dios envía a Moisés para liberar a su pueblo, Moisés recibe los mandamientos, cuyo elemento principal se resume en: Amarás a Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo. Israel hubiera debido encarnar la felicidad de vivir junto a Dios. Pero, ¿quién puede amar de tal manera? El fracaso de Israel es rotundo.

Pero la promesa permanece y se hace más clara, Dios corona al rey David, pastor emblemático del Rey Mesías que vendrá pronto. Muchos reyes se suceden, a menudo malvados, Israel es exiliado durante 70 años en Babilonia. Los profetas anuncian la venida del Mesías que transformará los corazones antes de establecer su reino. Este Mesías será el único y verdadero sanador.

Cuatro siglos de silencio separan el Antiguo del Nuevo Testamento, los imperios cambiaron, Roma domina en Israel. La promesa se cumplirá pronto.

Dios el Padre envía a Jesús, la Palabra eterna que se hace hombre en el seno de una virgen. Es un signo infalible: Él es distinto, un regalo, es humano. Él confrontará la hipocresía de los religiosos, levantará a los oprimidos, hará milagros que mostrarán su poder y su autoridad.

Durante tres años, Jesús recorre el país. Escoge doce apóstoles, les enseña durante este tiempo. Ellos son testigos maravillados de sus prodigios, de sus discursos y de su amor desinteresado. Ellos logran ver la gloria inigualable de Dios. Pero les es difícil comprender lo que se trama.

Jesús es crucificado, aceptando clara y totalmente la orden eterna del Padre. Es una obra maestra de justicia y de amor. De justicia porque el mal debe ser condenado, nuestro mal. El pecado de nuestra independencia y de nuestro egoísmo. Dios pone sobre Jesús todas nuestras transgresiones, las cuales paga con su muerte. Y de amor, porque la bondad de Dios, su perdón y su honor ahora son accesibles. Si yo lo acepto, Dios el Padre me purifica por completo. Él me

adopta como su hijo, me libera de mis pesares y anula mi deuda. Este es el gran intercambio, la perfecta salvación.

Este es el corazón del evangelio. En todas partes los hombres tratan de negociar su pedazo de cielo, haciendo buenas obras, cumpliendo ritos o sufrimientos, Jesús proclama en la cruz “todo está cumplido”. Él muere y resucita y vuelve con el Señor. De ahora en adelante, Él es por todos los siglos, Dios-hombre, hombre-Dios, puente perfecto entre los dos.

Jesús vive la vida perfecta que yo hubiese debido vivir

(pero que no viví)

Jesús conoció el miedo, el juicio, la vergüenza y la muerte que yo hubiese debido conocer

(pero que no viviré jamás)

Jesús resucita por una vida que yo no merecía vivir

(pero que viviré eternamente)

Su vida por la mía. ¡Mi vida por la suya!

Jesús es el abogado que me defiende, Él me pide “solamente” que reconozca mi fracaso espiritual y que mi confianza en Él sea completa y exclusiva.

El entusiasmo es palpable y se propaga, los apóstoles proclaman que una vida nueva y diferente es posible por medio de una conversión personal a Jesús. Él es el pan de vida, el agua que calma la sed, la vida tiene sentido en esta relación con Dios.

Sin obligación, ni violencia, solamente gracias al testimonio de los cristianos, iglesias nacen en Jerusalén, en Antioquia, en Corintio, en Éfeso y hasta en Roma. ¡Esas iglesias tienen alegrías, problemas y preguntas! Los apóstoles o sus compañeros envían 21 epístolas para instruir o formar a sus responsables. En ellas se profundiza el mensaje del evangelio: El amor leal de Dios orienta de nuevo la vida. La iglesia es una familia, un templo, un cuerpo, una esposa espiritual que vibra con el amor de su Salvador. Cada quien recibe la capacidad de servir a Dios y a su prójimo.

Aquí está la segunda parte de la promesa, Jesús regresará. ÉL juzgará, y apartará de su presencia a aquellos que dejaron a Cristo de lado. Establecerá un reino universal de paz. La maldición se acabará y el mundo quedará limpio de corrupción. Dios secará toda lágrima. El paraíso aparecerá de nuevo. La redención se completará. Un Dios glorioso y feliz morará en medio de un pueblo alegre, por la eternidad.

Aquí está la segunda parte de la promesa, Jesús regresará. ÉL juzgará, y dejará en su aislamiento a aquellos que dejaron a Cristo de lado. Establecerá un reino universal de paz. La maldición se acabará y el mundo quedará limpio de corrupción. Dios secará toda lágrima. El paraíso aparecerá de nuevo. La redención se completará. Un Dios glorioso y feliz en centro de un pueblo alegre por la eternidad.

La Biblia en **Fragmentos**

«Salmo de David.»

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Restaurará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmo 23

Y viendo las multitudes, subió al monte; y sentándose, sus discípulos vinieron a Él. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en el cielo; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Mateo 5:1-12

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. [...] Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 3:1-18

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos

reconcilió consigo mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación. De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

2 Corintios 5:17-21

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él. En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

1 Juan 4:9-11

Citas sacadas de Reina Valera 1960.

Para Profundizar

Descubra usted mismo la riqueza de la Biblia leyendo directamente «El Evangelio de Juan». Este cautivador relato le sumergirá en la vida y el mensaje de Jesucristo, tal como lo compartió el apóstol Juan. Aquí está, traducido al inglés contemporáneo con la URL o el código QR.

<https://levangile.net/nuevotestamento>



